

# TEMA 1

## CUANDO DECIMOS “CATEQUESIS”

Los Hechos de los Apóstoles cuentan de la mañana de Pentecostés, 50 días después de la Pascua de Jesús, cuando Pedro, tomando con valentía la palabra, anuncia a todos que Jesús ha resucitado, e invita a las miles de personas que lo escuchan a arrepentirse, a bautizarse y a seguir el Camino de Jesús. En aquel momento la Iglesia inicia el anuncio del Evangelio, a tomar conciencia que tal anuncio es la razón de su existencia, es dimensión constitutiva de su vida.

Aquella de Pedro es la primera “catequesis”. Desde entonces “hacer catequesis” querrá decir proponer el mensaje de Jesucristo, transmitir su evangelio de salvación.

“Cuando un responsable de la parroquia me ha pedido: ¿Aceptaría dar catequesis el próximo año?- cuenta Simón – Yo respondí: ¿Quieres decir el catecismo?. Entonces no conocía ni siquiera la palabra catequesis”.

### ¿Catequesis o catecismo?

Durante muchos siglos el término “catequesis” no es usado de manera común; se tomaba en su lugar la palabra “catecismo”. Desde hace unos treinta años se ha empezado a utilizar la palabra “catequesis”: un cambio que no sólo es una cuestión de las palabras, sino es algo más significativo y profundo. Expresa la exigencia y el empeño de renovar el modo de transmitir la fe cristiana, con un retorno a la frescura, a la autenticidad y a la fuerza de los orígenes, junto a una decidida atención a las circunstancias de nuestro tiempo.

“he empeñado mucho tiempo usando el término catequesis -cuenta la catequista Alejandra-, porque me parecía demasiado docto, hasta que he entendido bien el sentido: para mí, hacer catequesis quiere decir hacer catecismo dinámico”

En realidad, hoy los términos catequesis y catecismo conviven; pero catequesis expresa el camino, articulado y significativo, de aprendizaje de la fe, con la implicación de toda la persona: mente, corazón, comportamiento o acción; mientras el término catecismo viene usado sobre todo para indicar el encuentro catequístico y el texto o libro de la catequesis.

## 1.- EL RETRATO ROBOT DE LA CATEQUESIS EN LOS DOCUMENTOS ECLESIALES

Retomamos algunas expresiones que ayudan a describir mejor que es la catequesis.

- *Il rinnovamento della catechesi*, documento de la Conferencia Episcopal Italiana (1970), afirma: “La Iglesia desarrolla el anuncio de la palabra de Dios con la catequesis para guiar el itinerario de los hombres a la fe hasta la plenitud de la vida cristiana...
  - La catequesis es:
    - Explicitación siempre más sistemática de la primera evangelización
    - Educación de aquellos que se disponen a recibir el Bautismo o a ratificar los compromisos;
    - Es iniciación a la vida de la Iglesia
    - Y al concreto testimonio de la caridad” (30).

Por lo tanto, la “catequesis” es una particular forma de anuncio del Evangelio. Un anuncio hecho de modo sistemático y programado, para ayudar al cristiano a confirmar la fe que ha recibido de niño y crecer en ella, dentro de la Iglesia.

- *Il Messaggio del Sinodo dei Vescovi* (1977) declara que “la catequesis parte de la profesión de fe y lleva a la profesión de fe” y la define “una ordenada y progresiva educación de la fe unida a un constante proceso de maduración de la fe”. La catequesis tiene en su origen, en su punto de partida, una comunidad creyente, una célula de Iglesia que vive y anuncia el Evangelio, y que ayuda a los cristianos a crecer en la fe y en el testimonio de Jesucristo.
- *Nuevo Directorio General de Catequesis* (1997) dice que “la catequesis es un periodo en el que se estructura la conversión a Jesucristo” (63), tiene la función de proponer “los fundamentos del edificio de la fe” (64), siendo una “iniciación ordenada y sistemática a la revelación” (66). En particular viene descrita la catequesis de iniciación como “formación orgánica y sistemática de la fe” (67), que va más allá de la tradicional enseñanza: “Esta formación orgánica es más que una enseñanza: es un aprendizaje de toda la vida cristiana, una iniciación cristiana integral, que favorece un auténtico seguimiento de Cristo, centrado sobre su Persona. Se trata, de hecho, de educar a la conciencia y a la vida de fe, de manera tal que todo el hombre, en su experiencia más profunda, se sienta fecundado por la Palabra de Dios” (67).

La palabra “catequesis” deriva del verbo griego *katechén* que significa, en primer lugar, “hacer resonar” y, por extensión, “enseñar”, “informar”. En sus cartas, San Pablo usa este verbo para indicar la “enseñanza” del contenido de la Revelación, literalmente “hacer

## **2.- DECIR “CATEQUESIS” ES DECIR “COMUNICACIÓN”**

### **Catequista, es decir, comunicador**

La catequesis es anuncio, propuesta, comunicación del Evangelio de Jesucristo. En este acto de comunicación los catequistas tienen un rol y una tarea esencial, porque nada puede sustituir el contacto de persona a persona.

“Aquellos que invoquen el nombre del Señor serán salvados”, dice San Pablo. “Pero ¿cómo podrán invocar al Señor si no han creído en Él? Y ¿cómo podrán creer en él, si no han oído hablar? Y ¿cómo sentirán hablar si nadie lo anuncia?” (Rom 10,13-14)

- El catequista cumple este acto de comunicación y de anuncio en el respeto de la personalidad de cada muchacho, joven o adulto. Tiene presente que quien participa en la catequesis (como quien hace catequesis) vive en un momento histórico preciso: en el tercer milenio. Están cambiando y continúan cambiando las formas expresivas, las personas, las comunidades cristianas... Deben cumplir obras de mediación entre la Palabra de Dios y los hombres de hoy, quien hace catequesis debe cumplir una doble conversión:
  - Entender siempre mejor la Palabra de Dios para anunciarla en toda su integridad, valiéndose de los estudios modernos y de las reflexiones teológicas encarnadas en la cultura contemporánea;
  - Entender siempre mejor al hombre, marcado por la historia, capaz de expresarse con nuevos lenguajes, afectuoso con nuevos lugares de pertenencia, desarrollado en nuevas direcciones.
  
- Este acto de comunicación debe ser vivido en “stereo”, es decir, en una doble fidelidad: al mensaje recibido de los apóstoles, por una parte, y al hombre de hoy, por otra.

### **La catequesis es fidelidad a Dios**

Fidelidad al mensaje recibido por los apóstoles significa meter a Jesucristo al centro de la catequesis. El fin de la catequesis es de hecho dar a conocer a Jesucristo que revela el rostros del Dios cristiano en su vida concreta de hombre de Belén, de Nazaret, en su vida pública, en su pasión muerte y resurrección.

Jesús se revela a sí mismo, al Padre y al Espíritu Santo. El misterio cristiano no es un vago deísmo, por el cual Cristo habría venido solo a hablar de un Dios ya conocido hace tiempo. El conocimiento de Jesús se realiza mediante el aprendizaje de un saber, pero sobre todo a través de una nueva relación de amistad, un nuevo encuentro con Dios, en Jesús el Cristo. La Palabra de Dios, que tiene su vértice en Jesús, debe ocupar el puesto central en la catequesis. Niños, catequistas y padres deben tener acceso directo a los textos fundamentales de la fe cristiana para hacerles transformar en palabras de vida.

### **La catequesis es fidelidad al hombre**

Los catequistas tienen también el deber de favorecer el encuentro entre el Evangelio y la experiencia humana. Sin esta confrontación, sin este encuentro, se corre el riesgo de trabajar en vano. Si el catequista no se mete en la realidad de la vida actual, su discurso será incomprensible. Jesús entra en una conversación con nosotros como el viandante desconocido en el camino de Emaús. El se muestra continuamente y se hace el encontradizo a hombres y mujeres donde se encuentran: Zaqueo a los pies del árbol, la samaritana junto al pozo...

La catequesis no se reduce al anuncio de la verdad que hay que creer: guía hacia el encuentro. Cristo se revela al corazón de cada hombre situado en una experiencia y una historia particular, y es allí donde la catequesis lo debe alcanzar con su anuncio.

- Los catequistas deben hablar la lengua de la cultura de nuestro tiempo, marcada por los *mass media*, la informática, la televisión, si quieren que el Evangelio no se quede en lengua muerta. Ya en 1975 Pablo VI afirmaba: “la ruptura entre el Evangelio y la cultura es sin duda el drama de nuestra época” (*Evangelium nuntiandi* 20).

### **La catequesis es atención al contexto**

Esta doble fidelidad, al mensaje recibido por los apóstoles y a aquellos a los cuales es dirigido, implica tres consecuencias que se convierten en tres exigencias para los catequistas.

- Darse cuenta de aquello que viven y dicen los muchachos hoy. El catequista debe esforzarse en conocer el mundo de los destinatarios a los que sirve, estar atento a aquello que viven como aquello que dicen en el grupo. Debe interesarse por su universo, tener una mirada positiva sobre él. No obstante, sus perversiones y su irregularidades, es precisamente el mundo que es llamado a la salvación, es este mundo amado por Dios. ¡Cierto!, hay necesidad de discernimiento, pero no se puede hacer catequesis si no se es un apasionado por este mundo contemporáneo.
- Elegir modalidades pedagógicas adecuadas. Las modalidades pedagógicas elegidas no son un fin en sí mismas; están al servicio de la revelación del

misterio de Cristo y del camino de fe que se propone. Las dimensiones de la persona (inteligencia, memoria, afectividad, cuerpo), tenidas todas debidamente presentes, se convierten en medios para acceder a la fe, en un camino responsable. Y es en la responsabilidad que se puede descubrir la propia identidad y encontrar, en contacto con la realidad actual, eso que da sentido y motivación a la propia vida. No son muchos los lugares en los que, en particular el muchacho, puede asumir responsabilidades: la catequesis puede ser un lugar privilegiado.

- Dar espacio a la belleza, a la poesía, a la gratuidad. Es importante defender aquellos espacios aparentemente vacíos en los que Dios puede entrar y hablar al corazón. Si no suscita el gusto de Dios, la catequesis corre el riesgo de ser metida al mismo nivel de los productos comerciales encontrados sobre el mercado de los bienes culturales. Es indispensable una pedagogía de la interioridad que sea educación al silencio, a la contemplación, a la oración para encontrar las palabras que decir al propio amor, la propia fe; y para hacer propias las grandes oraciones de la Iglesia.

La pedagogía de la fe debe medirse también con el misterio del desierto y del éxodo: no hay verdadera identidad cristiana si no se pasa a través de la muerte, el sufrimiento... Viene siempre el momento en que es necesario dejar la propia tierra, como ha hecho Abraham. Se debe aceptar que la pregunta no tenga respuesta automática; se deben aceptar las dudas, las dificultades, el desierto... sin querer tranquilizarse pronto...

### **3.- DECIR “CATEQUESIS” ES DECIR “IGLESIA”**

#### **Los catequistas son Iglesia**

Los catequistas trabajan como “Iglesia”. No son “rastreadores libres” e independientes, sino que participan de la misión de la Iglesia, en una parroquia, en una comunidad.

La palabra Iglesia deriva del término griego *ecclesia*, que significa convocación, reunión. La Iglesia con la I mayúscula es la reunión de todos los cristianos. Es “el pueblo de Dios”, como afirma el Concilio Vaticano II.

- Los catequistas son enviados por el párroco y por la comunidad. Los catequistas, en la celebración del “envío” al inicio del año catequético, reciben del propio párroco y de la comunidad parroquial el encargo de realizar un servicio fundamental, la catequesis. El párroco y la comunidad están empeñados en ser solidarios con los catequistas en la misión confiada. Sus manos meten con confianza el tesoro más precioso

de la comunidad: aquello que recorren el camino de la iniciación cristiana.

- Los catequistas forman parte de un grupo animado por un responsable. En el grupo, a través de varios encuentros, se revisan, se preparan, se animan. Ahí encuentran interlocutores para dialogar, intercambiar experiencias, hablar de las dificultades, pedir consejo. También esto sirve para garantizar la cualidad eclesial de cuanto hacen.

### **La catequesis suscita y alimenta la pertenencia eclesial**

La catequesis reúne a los muchachos, los padres, los catequistas, los animadores, los responsables de la catequesis. Si piensa en encuentro mensuales, trimestrales u ocasionales de comunidad, los días de retiro espiritual o de fiesta parroquial, encuentros de especialización con expertos, testimonios, misioneros. Así la pertenencia a la Iglesia se hace viva y concreta.

- Es fundamental hacer vivir la experiencia cristiana dentro de la pertenencia a la comunidad eclesial. Esto es motivado por tres razones complementarias entre sí:
  1. La Iglesia es el lugar en el que la fe se recibe y se expresa. Cada cristiano recibe de las generaciones precedentes las palabras de fe, las palabras de ternura de Dios. Palabras que pasan a través de la persona del catequista y de la comunidad eclesial local. Los catequistas no deben desanimarse cuando tienen la sensación de hablar en el desierto y que la catequesis no da fruto. Si hoy son creyentes es porque, desde los orígenes de la Iglesia, generaciones y generaciones de cristianos han recibido esta Buena Noticia y se la han anunciado a otros.
  2. La Iglesia es lugar donde la fe es celebrada. Cada creyente sabe bien que llega un momento en que el estudio debe ser completado por el encuentro. La celebración cristiana es lugar por excelencia en el que el cristiano se convierte en protagonista. Los catequistas son compañeros en el ingreso en el misterio, o mejor, entran en el misterio con los muchachos. En la celebración no hay maestros y alumnos, hay hermanos y hermanas en la fe.
  3. La Iglesia es lugar en el que se vive la fe. “Nosotros sabemos que pasaremos de la muerte a la vida porque amamos a nuestros hermanos”, afirma san Juan (1Jn 3,14). En el Evangelio, la medida de la relación con Dios es la relación con los hermanos. Se trata de responder a esta pregunta: ¿cómo vivir en este mundo como hijos del Padre y hermanos de los hombres? Los muchachos son muy sensibles a esta experiencia tangible, a este discurso.

### **El grupo de catequesis, pequeña Iglesia**

El grupo de catequesis constituye para todos –y en particular para los muchachos- el “lugar” concreto en el que aprenden a vivir con otros el seguimiento de Jesucristo,

haciendo así experiencia de Iglesia. Si la catequesis no pone en marcha esta experiencia eclesial, no podrá dar frutos.

Cada muchacho (implicando a la familia) vive la pertenencia eclesial en el encuentro de grupo, espacio concreto compartido con otros muchachos, como él la búsqueda de la vida cristiana. Allí asimila poco a poco la fe de la Iglesia.

- Los muchachos que participan en catequesis, en algunas parroquias están siendo minoría entre sus compañeros, y para ellos es difícil identificarse como cristianos. Ahora esta identificación es reforzada y facilitada por la pertenencia al grupo catequístico. Un muchacho que dice: “yo formo parte del grupo de catequesis” afirma ya, a su modo, la propia identidad cristiana. En un modo que es siempre menos cristiano es necesario ser sostenido por el grupo.

#### **4.- QUÉ COSA QUIERE DECIR PARA EL CATEQUISTA “HACER CATEQUESIS”**

Hasta ahora hemos esbozado una descripción de aquello que es la catequesis. Veamos ahora brevemente que conlleva para el catequista “hacer catequesis”.

Decimos primero lo que no es “hacer catequesis”...

- No es obligar a creer en Dios. La catequesis no tiene el fin de manipular a los niños, a los jóvenes, a los adultos para que crean en Dios. “Yo resumiría así la catequesis”, dice un sacerdote: “el catequista propone, el Espíritu Santo hace el resto y los muchachos y adultos responden con su apertura y disponibilidad. En otras palabras, el catequista hace todo lo que puede para llevar a los catequizandos a encontrarse con Jesús, pero no es él el dueño de los resultados y en ningún caso y de ningún modo puede o debe forzar a nadie a creer”. “El catequista tiene la obligación de usar los medios más justos y apropiados, pero no puede disponer que los muchachos crean o no crean, que acepten o no acepten aquello que dicen. Los resultados dependen de otros factores: condicionamientos sociales y de su libertad personal”.
- No es imponer un saber. Naturalmente, hay conocimientos que adquirir, textos bíblicos que conocer, palabras que aprender. Pero la catequesis no es sólo un saber: es una educación para saber vivir como cristiano. “He quedado muy maravillada al descubrir la diferencia entre el catecismo de mi infancia y la catequesis de hoy –afirma Mónica, catequista-. Primero era un poco como una escuela: se daban lecciones, había cosas que aprender, verdades que creer. Pero no se hacía nada para ayudarnos a interiorizar los conocimientos y llevarnos al encuentro con Dios. Sin embargo, la catequesis actual hace todo lo posible para alcanzar esta experiencia de Dios”.
- No es imponer una moral. Vivir en el espíritu del Evangelio implica hacer alguna elección, el valor decir a veces “no”. La catequesis ayuda a introducir el Evangelio en la vida. Pero no es sólo un tiempo en el que se enseña una ética, o

el lugar en el que se mandan a los muchachos para que aprendan a “comportarse bien”. “en mis tiempos –nota Ana María- los padres mandaban a los niños al catecismo para que aprendieran “a comportarse bien”. Hoy es para descubrir a Jesús y su Evangelio; es él quien nos hace entender aquello que está bien y aquello que está mal”.

### **Hacer catequesis sí es...**

Dicho en extrema síntesis, “hacer catequesis” es enseñar el modo de entrar en relación con Jesús y con el Dios que nos ha revelado; es iniciar a los sacramentos; es guiar a vivir en comunión con la comunidad cristiana.

Explicitamos que conlleva al catequista “hacer catequesis”:

- “Hacer catequesis” significa responder a una llamada. La persona a la que propone “hacer catequesis” queda siempre sorprendida. “¡No soy capaz! Y después, ¡no tengo tiempo! Para ello están los sacerdotes y las monjas”.

¡Pero no! El hacer catequesis no está reservado a algunos profesionales de la religión y de la transmisión de la fe. Sino que todos los bautizados deben saber dar razón de su esperanza (cf 1 Pedro 3,15), todos son llamados a hacer de alguna manera catequesis. El temor de no ser capaces es normal: todos aquellos que son llamados a anunciar el amor de Dios a los hombres –los profetas del Antiguo Testamento, los apóstoles y los cristianos de siglos pasado- lo han probado. Es lo contrario lo que sería preocupante.

Para convencerse es suficiente releer la historia del profeta Jeremías: “El señor me pidió: he pensado en ti antes incluso de formarte en el seno materno. Antes de que vinieses a la luz te había elegido, te había consagrado profeta para anunciar mi mensaje a las naciones”. Yo respondí: “Señor mío, ¿cómo haré? Ve que soy todavía demasiado joven y no sé hablar” Pero el Señor me dijo: “No te preocupes por ser demasiado joven. Irás donde yo te mande y harás lo que te ordene. No tengas miedo de la gente, porque yo estoy contigo para defenderte. Yo, el Señor, te daré mi palabra”. Entonces el Señor me cogió la mano, me tocó la boca y me dijo: “yo pongo mis palabras en tus labios” (Jer 1,4-9).

- Hacer catequesis es anunciar el Evangelio. La tarea esencial del catequista es la de anunciar el Evangelio, la Buena Noticia de Dios a los hombres: Dios nos ama; Jesús, el Hijo de Dios, ha muerto y resucitado por nuestra salvación; su Espíritu está presente en todo el mundo; todos los hombres son llamados a convertirse en hijos de Dios.

Los catequistas preparan a los muchachos a reconocerse como hijos de Dios, sobre le modelo de Jesús. “He quedado muy impactada la primera vez que un muchacho de mi grupo se ha dado cuenta de su filiación divina –cuenta Enrica-. Un día Aurelia, con la dulzura de sus 8 años, exclamó: “Es por esto que decimos Padre nuestro, porque somos todos hijos de Dios. Él es un super-papá”. He tenido la impresión de asistir en directo al trabajo del Espíritu Santo en los corazones”.



“Los muchachos son sensibles al Evangelio más de lo que se piensa –dice Juan- y quieren explicaciones. En el último encuentro habíamos comentado este versículo: “todo cuanto queréis que los hombres os hagan a vosotros, también vosotros hacerlo a los demás” (Mateo 7,12). En el encuentro siguiente Damián me dice: “sabes, he pensado en las palabras de Jesús mientras jugaba al balón. Yo tenía a menudo el balón y muchas veces se lo pasaba a Eduardo, que se lamentaba por ninguno se lo pasaba. ¡Y he conseguido hacer un gol!”.

➤ Hacer catequesis es iniciar a celebrar los sacramentos. De esto hablaremos más adelante. (ver tema 12).

➤ Hacer catequesis es trabajar juntos. La experiencia de muchas parroquias demuestra la utilidad de que los catequistas se reúnan periódicamente junto al párroco o un coordinador para puntualizar, discutir el programa a desarrollar, animarse, preparar las celebraciones, las fiestas. Hablan del propio grupo, de la alegrías y de las dificultades encontradas. Los catequistas participantes vienen ayudados por los más expertos.

Estas reuniones son muy estimulantes, sobre todo para los catequistas en los primeros años. “Sin el grupo de preparación no habría aceptado hacer catequesis –cuenta María- porque no me siento capaz de preparar yo sola los encuentros. Por suerte, he encontrado en el grupo el ánimo y consejos preciosos que me han ayudado”.

➤ Hacer catequesis es formarse. Participar en las reuniones de catequistas es el primer medio para formarse. “El primer año en el que comencé a hacer catequesis –confía Marcela- temía no ser capaz de preparar bien un encuentro, no saber qué cosas decir a los muchachos, etc. Las reuniones con los otros catequistas me han dado seguridad; he encontrado una escucha amigable y pistas de reflexión para preparar los encuentros”. Para hacer catequesis, el catequista dispone de los textos de catecismo y de las relativas guías didácticas, con materiales que pueden ayudarlo. “Examinar y estudiar los materiales de los cuales se puede servir durante el año –dice Virginia- da una buena idea sobre el modo de hacer catequesis. Es un trabajo que permite refrescar los propios conocimientos, de entender cómo se desarrolla la catequesis y de prever aquello que será necesario.”

Muy útiles son algunas revistas. Las distintas editoriales catequéticas traen artículos para la formación de los catequistas. Además, a nivel diocesano, interparroquial y parroquial se desarrollan encuentros sobre temas diversos o sobre formación de base.

➤ Hacer catequesis es ocasión de crecer también para el catequista. La catequesis deja al catequista en una aventura que le compromete. Aquello que vive en su servicio catequístico se refleja sobre toda su vida y le hace descubrir la alegría de transmitir y de compartir su fe. Las preguntas de los muchachos despiertan sus propias preguntas y, también a veces desestabilizan, dando ocasión de ver

más claro en su camino espiritual. Hacer catequesis es una experiencia personal y espiritual muy fuerte, que hace más fácil la escucha de los otros y de Dios. “La catequesis ha devuelto la juventud a mi fe. No se decir cuánto debo a los muchachos”, afirma Estefanía.

- Hacer catequesis renueva la fe del catequista. Como los muchachos, también los catequistas hacen una experiencia de Dios que le lleva a confesar con sus propias palabras la fe en Jesucristo resucitado. “A la pregunta ¿qué es la catequesis? –dice Juana- respondería: es la posibilidad para cada bautizado de ser nuevamente inmerso en el agua viva de su bautismo, de sentirse rejuvenecido en la fe”.

## **5.- EL MODO DE “HACERSE CRISTIANO” HOY Y LA CATEQUESIS**

Hoy, en ámbito catequístico, junto a “catequesis” recorren las expresiones “primer anuncio”, “iniciación cristiana”, “catecumenado”. Están relacionadas con la catequesis, pero no son de inmediata comprensión para el catequista en un primer momento. Veamos que cosa indican estas tres expresiones y en qué están relacionadas con la catequesis.

### **El “Primer anuncio”**

La “evangelización” propiamente dicha es el primer anuncio de la salvación a quien por razones varias, no conoce todavía y no cree” (*Il rinnovamento della catechesi*, n° 25).

- “Tantos contemporáneos europeos –escribe Juan Pablo II en *Ecclesia in Europa*, piensan en saber qué es el cristianismo, pero no lo conocen realmente. Con frecuencia los elementos y las mismas nociones fundamentales de la fe no son conocidas. Muchos bautizados viven como si Cristo no existiese; se repiten los gestos y los signos de la fe, especialmente a través e la práctica de culto, pero con ellos no se corresponde una real acogida del contenido de la fe y una adhesión a la persona de Jesucristo. A las grandes certezas de la fe es para muchos un sentimiento vago y poco comprometido” (n° 47).

Las nuevas condiciones culturales y religiosas hacen necesaria la atención a cómo se hace un cristiano hoy. Hay cristianos que han perdido las raíces de su fe, y son personas que el anuncio no lo han recibido ni escuchado nunca. Los unos y los otros tienen necesidad de un primer anuncio.

- El primer anuncio y la catequesis se distinguen y se complementan el uno al otro. “La especificidad de la catequesis, distinta del primer anuncio del Evangelio que ha suscitado la conversión, tiende al doble objetivo de hacer madurar la fe inicial y educar al verdadero discípulo de Cristo mediante un conocimiento más profundo y más sistemático de la persona y del mensaje de nuestro Señor Jesucristo” (*Catechesi Tradendae* 19).

También el Directorio General de la catequesis n. 61 distingue la catequesis del primer anuncio, y los ve como complementarios. La catequesis no es el primer anuncio: tiene necesidad del primer anuncio para poder construirse sobre una fe libre y consciente. No se da por descontado que los participantes en la catequesis sean automáticamente cristianos porque fueran bautizados de pequeños. A veces la catequesis tendrá necesidad de verificar si el primer anuncio ha existido y si la persona se ha convertido a Cristo de modo explícito: por otra parte, debe suplir la ausencia del primer anuncio explícito con un lenguaje, un contenido, un relacionarse adaptado a los participantes.

### **La Iniciación cristiana**

La iniciación cristiana es el camino sucesivo a la decisión de convertirse a Jesucristo, lo que sigue al primer anuncio. “Aquellos que deciden seguir a Cristo son introducidos en la vida de la fe, de la liturgia y de la caridad del Pueblo de Dios. La Iglesia realiza esta función, fundamentalmente, por medio de la catequesis, en estricta relación con los sacramentos de la iniciación (bautismo, confirmación y Eucaristía), sea para recibirlos, sea que hayan sido ya recibidos”. Así el Directorio en el número 51 precisa: “La catequesis de los niños y de los más jóvenes tiene de por sí un carácter iniciático. También la educación cristiana familiar... ejerce una función de iniciación”.

- La catequesis no coincide sin embargo con la iniciación cristiana: también si durante la iniciación cristiana es necesaria la catequesis para hacer tomar conciencia de eso en lo que se está convirtiendo. La iniciación cristiana se realiza una sola vez en la vida, cuando un joven o un adulto se convierte libremente y conscientemente y adquiere una nueva identidad: se hace cristiano y renace como nueva criatura en Jesucristo: después se trata de desarrollar el ser “nueva criatura” en el encuentro y en el seguimiento cotidiano de Cristo a través de la Iglesia.

### **El Catecumenado**

La actual crisis en la vida de la fe, la indiferencia religiosa y la escasez de resultados en la catequesis han hecho emerger con fuerza la exigencia de una “nueva evangelización”. En los primeros siglos de la Iglesia se hacían cristianos a través del catecumenado. Después, en régimen de cristiandad, se hacía cristiano mediante una corta “socialización cristiana” que venía a través de la familia y la presencia en la parroquia. “El gran hecho, nuevo en la historia de la Iglesia, es que nuestros niños llegan a la edad adolescente y adulta sin haber pasado por un auténtico catecumenado”, afirma el catequeta francés Joseph Colomb. Recientemente, frente a la crisis de la sociedad cristiana, los obispos italianos se han hecho un interrogante: “¿Es posible hacer cristianos hoy a través de la evangelización y la catequesis, recuperando las etapas y el estilo del antiguo catecumenado?”. La respuesta dada es positiva. Aquí se da un verdadero giro en la catequesis que ha elaborado nuevos itinerarios formativos, contruidos sobre modelos catecumenales. En estos últimos años han sido publicados tres documentos por parte de

la Conferencia Episcopal Italiana (y Española), que diseñan los itinerarios para hacerse cristiano en referencia a tres categorías de persona:

1. los adultos que piden el Bautismo
  2. los niños de 7 a 14 años que inician el camino de fe o no han sido todavía bautizados
  3. los adultos que deben completar la iniciación cristiana interrumpida de niños o que, después de años de alejamiento, sienten la necesidad de acercarse a Cristo, a la Iglesia y a la práctica cristiana.
- 
- Se hacen hipótesis y elaboran itinerarios catecumenales formativos nuevos, inspirados en las relaciones catecumenales. En cuanto al verdadero y propio itinerario catecumenal se debe decir que se trata de un recorrido, al final del cual se convierte en cristiano. Durante el recorrido, se encuentra una comunidad que anuncia, celebra y testimonia; y hay una persona que se deja formar poco a poco. Entre los elementos que constituyen la globalidad del itinerario están “el anuncio-escucha-acogida de la Palabra, el ejercicio de la vida cristiana, la celebración litúrgica y la incorporación en la comunidad”.
  - Primero está el Primer anuncio, de duración variable. Hay enfoques en la historia de la salvación de cómo Dios, el Padre, la realiza hoy en nuestra existencia. Este tiempo es marcado por pequeñas celebraciones en el seno de la comunidad, que marcan los pasos de la conversión, el progreso sobre el camino de Cristo.
  - El segundo paso es constituido por el Rito de la elección (o elección definitiva) con la inscripción del nombre sobre el registro de los próximos bautizados. Este rito se hace al inicio de la Cuaresma.
  - El paso central es la celebración de los sacramentos en la Vigilia pascual.
  - Pero el nuevo cristiano debe llevar a término, en la lógica del itinerario de la iniciación cristiana, el ingreso en la comunidad concreta, la cual lo ha conducido de la mano en el camino de la formación. En concreto, de él se pide: ¿en qué modo puedo expresar la “nueva vida” que los sacramentos celebrados han introducido en mi existencia, realizando la alianza con Cristo? Es el momento final de la iniciación, es el tiempo que los documentos eclesiales llaman, con un término tradicional, *mistagogia*, es decir la introducción definitiva en la alianza celebrada para vivirla cada día. Finalmente el catecúmeno puede decir: “soy de los vuestros también yo, con una tarea que jugar en la comunidad y en el mundo”.
  - El modelo catecumenal puede ser aplicado también a los niños y jóvenes que han hecho algún itinerario de iniciación, pero solo han recibido el sacramento del bautismo. Tratándose de menores, sin autonomía de decisión, y tratándose de una propuesta de vida, no se puede hacer la iniciación cristiana de ellos sin la participación responsable y activa de la familia.

## **6.- VEINTE SIGLOS DE CATEQUESIS**

A lo largo de los siglos, la Iglesia, que responde bajo la guía del Espíritu Santo a las instancias de la humanidad, ha realizado su misión de diversos modos, creando diversos modelos de catequesis.

### **Cómo se hacían cristianos en los primeros siglos**

Hacerse cristiano en un ambiente pagano conlleva “cambiar de vida” de modo radical, “convertirse”, abandonando el propio estilo de vida para dejarse guiar por Jesucristo. Se entra a formar parte de una comunidad, la Iglesia, que no es legalmente reconocida, más bien, es perseguida.

Por esto la comunidad cristiana es exigente con quien pide el bautismo: propone un intenso camino de preparación, un amplio tiempo de iniciación: instituye el catecumenado. Son meses de escucha de la Palabra de Dios, de conocimiento de la fe, de purificación personal y de celebraciones. Culmina en la vigilia Pascual con la celebración de los sacramentos del Bautismo de la Confirmación y la Eucaristía.

### **¿Cómo se hacía un cristiano en el periodo de la cristiandad (s. VI-XV)?**

En el siglo IV la Iglesia pasa de la persecución al reconocimiento oficial por parte del Estado. Trabaja en plena armonía con el poder político. Nace y se desarrolla lo que viene definido como “cristiandad”, caracterizada por el hecho que la sociedad es globalmente cristiana. Cesa el catecumenado: el bautismo viene administrado en el momento del nacimiento y los cristianos jóvenes y adultos crecen en la fe sostenidos por el ambiente con una religiosidad popular, las celebraciones litúrgicas, el arte, las peregrinaciones, el sentido de lo sagrado, la pertenencia a la Iglesia local... La catequesis en estos siglos prácticamente coincide con el cotidiano vivir cristiano.

### **Hacerse cristiano en el tiempo del catecismo (s. XVI-XIX)**

La reforma protestante y la contrarreforma católica del Concilio de Trento dan vida a intenso empeño catequístico. Reconociendo la urgente necesidad de instrucción religiosa, responden inventando el “catecismo”.

El catecismo es concebido como instrucción religiosa sistemática, clara, esencial, frecuentes preguntas y respuestas, para hacer conocer a todos eso que es necesario para la vida de fe, para asegurarse la salvación eterna.

El catecismo es una síntesis de la fe cristiana.

Entre los catecismos más famosos y difundidos, tenemos el de Lutero y el del Cardenal Belarmino.

- En el 1912 viene publicado en Italia el conocido Catecismo de Pío X. Estructurado en tres partes: fe (credo), moral (mandamientos), gracia (sacramentos), tiene un lenguaje simple y claro, un estilo dialógico, con preguntas y respuestas (433 fórmulas). Este catecismo, hasta el Vaticano II, constituyó prácticamente el texto base único para la instrucción religiosa y la

participación a los sacramentos de la confesión, de la Eucaristía y la confirmación.

### **El Concilio vaticano II (1962-1965)**

Con el Concilio Vaticano II la catequesis recupera la inspiración bíblica, patristica, litúrgica, acercándose también a las ciencias de la educación. El Concilio no se ocupa directamente de catecismos, pero reconoce la exigencia de un Directorio para la catequesis con vista a la elaboración de catecismos nacionales. Preparado por la Santa Sede, fue publicado en 1971 con el título: Directorio Catequístico General. Presenta principios, normas, criterios y contenidos esenciales para la renovación de la catequesis en toda la Iglesia católica y para la preparación de los catecismos nacionales.

En 1997 sale una edición fuertemente renovada con el título: Directorio General para la catequesis.

- El influjo del Concilio Vaticano II sobre la renovación de la catequesis se ha hecho sentir de modo particular en Italia, que ha asistido en el postconcilio a una extraordinaria explosión catequística.